

Comentario de Luis Alberto Arellano al libro *El cielo más líquido* (Primera edición Mantis editores, colección Liminar, 2006. Segunda edición, español-portugués, Selo Sebastiao Grifo, UANL y Mantis editores, 2008).

Luis Armenta Malpica

[nagekidori]

Mi corazón es la ciudad más grande que conozco.
Radiqué en sus orillas en la infancia.
Nadie me delató su desarrollo
hasta hoy que el cielo no se abre ante mis párpados.
Hubo un pomar
también una serpiente
pero no la mujer a la cual desvestir
de una mordida.
Desde cualquier instante ella me miraría
con rosas apagadas en los ojos tan verdes
de aquel mi nunca sueño.
Si dijera: “Abandona toda esperanza de encontrarme
en esta selva oscura”
yo pudiera seguir los medios pasos
que ha dejado mi sangre entre las nubes.
Solo hay manzanos y serpientes adentro de los ojos.

Nadie podrá culparme por haberla buscado
en las mareas del cuerpo.



Empecemos por delinear la tierra en el blanco del ojo.
Grafito cuyas huellas inauguren raíces aunque luego se dé nombre
a los árboles. Humo que deja el paso de las aves
que migran debajo del arco iris y por fuera del iris hasta formar su nido
en la pupila. Río de la mujer que alimente
los frutos que tentarán al hombre cuando sea dibujado. Costado
del infierno que podamos llamar el paraíso si alguien
lo recupera desde el sueño.

Empecemos por la línea que separe el bien del mal
dentro del árbol. Digamos un samán (incluso si
no existe) aunque se represente como ceiba: en verdad el clavel
es una rosa es una rosa es una rosa el mundo
no parece jardín hasta que los colores complementan el trazo.
Antes que edén el ojo era tan solo llamas: coágulo
cristalino. Nadie
lo llama rosa pero es clavel de todos.

Empecemos por mencionar la luz como un reptil
abandona la sombra que le prodiga el árbol. Su delgado pincel
marca los nudos y la madera
incendia. Porque la sed es mucha
se distancia del fruto
de su vientre
y persigue el jardín que es presa fácil para su sangre fría.
¿Este era el sueño: una rosa un clavel
y la mano que no acaba de resolver si los pinta
o los deja en su verde común bajo los pétalos?

Empecemos por borrar tanta sombra del ojo
al menos siete días para quitar la tierra que formaría
una lágrima y anegaría el jardín ya terminado o a punto
de concluir porque es domingo. Pero anular
es trabajo para algún dios oculto, padre de la ceguera, señor
de los reversos y corticosteroides.
De humor acuoso altamente inflamable el acto
de volver al negro del principio no
lo contemplo aún
entre
mis
planes
...

[diario silvestre]

A ese para quien todo se ramifica y crece en el vacío y escribe a diario su atmósfera de flores. Aire que le respira, polen que lo sustenta y hace girar el sol. Pétalo de lo ya no querido. Espina que se anota por si llega a olvidarse. A ese que disecciona el tallo de su virilidad con lo más delicado de este mundo: lo que no es y florece al darle trazo al día. Noche abierta en un lienzo, en papel oriental, en el arroz invento de una página en blanco. A ese hay que decirle que basta la raíz para creer en el árbol. En tanto verdegris de tantas hojas ha encontrado su oficio de poeta. La rosa es una rosa es el azor que separa a otras aves de otros cielos: muro pleno de hiedra, levigación del cuerpo entre la tinta. Reptil que nos rodea con sus palabras. Si existe el paraíso es por pintar un árbol y no por la manzana ni quien la haya mordido. A ese le agradezco, por un golpe de dados de su imagería, conocer el pecado.

a José Antonio Castillo

[clavel de todos]

Hace mucho silencio que el vidrio
de mis labios no se quiebra.

Este clavel ya no me deja el agua
de la palabra rosa.

Ha muerto mi madrastra
(quien ungiere de alcohol lo que escribimos).

Sus ojos arrogantes ya sin gritar porqué se clavan en las manos
y ese pecho que tiene de infarto a la familia
los últimos cinco años.

Me llevó varios duelos antes de sepultarla
y con tal compasión (ella dijo insolencia) que soy más pobre en rosas.

La piedra de sus puños aún resuena en mi sangre
con cada coz palada de ceniza que dejó por herencia
a quienes no la amaron.

Este clavel nos une para que deshojemos
el llanto de su envidia
y pueda seguir río que escuchamos de cerca
pero ya no nos hunde.

[ejercicio de luz]

Esta luz de piedad inagotable que de muy lejos viene
para también buscarnos
en las sombras del agua dejó una flor de hielo que se asfixia
con la ilusión de un astro. Ya
con eso parece estar tranquilo
el hombre no olvidado por el hombre quien regresa
a su origen memorioso
solo con disparar contra una rabia ajena
moribunda que no cierra la boca.

La misma luz que muestra arrodillada un rasguño en el aire
secreto en las orlas que ni el viento supone
viajan a sus costillas transparentes
da polen a la flor.

De tal olvido nace la serpiente de pólvora
que se enrosca en tus manos cuando frotas las horas
de la vida contra el humo infinito de lo que no tuviste.

En sus pétalos liba una esperanza
con alas pequeñísimas y vuelo presuroso
hacia ningún destino ya trazado
pero que reconoce la extraña misma luz que surge de la vela
oscureciéndose.

[*vier letzte lieder*]

FRÜHLING

Unos meses mi sangre fue tu sangre
mi voz
se acompasó a tu vida
y los ojos se volvieron hermanos incestuosos.
Se llenaron de verde mis pestañas (y mis sienes de blanco)
y mi cuerpo mordías de un amor entredicho que no era tanto amor
pero yo lo soñaba donde las cicatrices.
Te deseaba de amor y amoraba el deseo al mismo tiempo.
Y el tiempo tuvo frutos de tres y piel extraña.
Cuando en lugar de un beso fue un rasguño
en vez de algún te quiero hubo una ofensa
y mis brazos (y abrazos) no bastaron para cesar tu errancia en las arterias
de otra ciudad o de tu misma casa
—mi corazón no cabe en un volkswagen—
no hubo lugar en mí que no se tropezara con lo que tú habías dicho.
La honestidad también es dolorosa.
Es un rasguño más
pero más
hondo.
Es una mordedura con cuchillos.

La caladora que nunca aprendí a usar
(era un pendejo).

Ahora vuelvo los ojos (once pasos atrás —como castigo)
y añoro las pequeñas ternuras que todo niño anhela;
ese rostro (quizá no tan perfecto) que no busque un espejo
(el íncubo que lo hace ser más libre
por contraste)
sino esa toalla limpia que yo tengo en las manos.

Sin embargo mi amor no es un deseo.
No es una primavera tan efímera.
No fue una madrugada.
Tengo una cicatriz que miro a diario. Que no dejo sanar
para saberte cerca
(lo ves: también estoy enfermo
de una sangre amorosa y contagiante).
Se diría la memoria de un suicidio.
Pero, lo sabes bien, ya no tengo memoria.

SEPTEMBER

No llegamos a España ni a septiembre.
No juntos, por lo menos.
Viene el recomenzar la vida desde sus pasos últimos.
Sigue dejar la vista sobre las catedrales que me enseñaste a ver
con los ojos sin Dios que son tan tuyos.

Me quedaré con ganas de algún beso.

De un poema.

Un aplauso.

Cantaré en mis adentros ese “Tú” de Torroja
que a veces fuimos tú.

No daré explicaciones a tu madre
(ya podrá adivinarlo).

Septiembre es otro mes y nadie lo cuestiona.

La ausencia, el cáliz que se aparta de España (y de Vallejo).

El amor, esos golpes «como el odio de Dios»
que no estaba en tus ojos.

Y que yo siempre quise, esperando
a un heraldo (aunque negro) entre las catedrales.

Pero yo soy un ciego

y tú no vas

a misa.

BEIM SCHLAFENGEHEN

Del sueño de unos meses
quedan cuatro canciones, un rasguño
un amigo y una esperanza que yo no sé explicarme.
Jessye Norman no fue lo que esperabas.
Yo no entendí a Mike Oldfield
ni tú a Górecki o Glass.
Íbamos a dormir
(cada cual por su lado
pero juntos)
y en esto del amor la música nos dijo
lo que no compartíamos.
Ahora queda el silencio de estas cuatro canciones.
Es mi último regalo: te gusta el alemán
y yo te gusto.
También fue un gran regalo despedirme de ti
sabiendo que me quieres
y que ambos compartimos *El pájaro de fuego* (extrañaré tus chistes)
de Stravinsky.
Que me gustas, te quiero y Strauss irá contigo
para que no lo calles.

IM ABENDROT

Este cedro violáceo del crepúsculo

es el rasguño que Dios puso por ti (en la mano del día)
para doler que hay alguien que aplaude cuando canto.
Custodio funerario del corazón
que no tendrá tu cuerpo;
hoja que aquí termina de caer
como se cae la vida.

Yo me quedo sin nada.
Ni mitad del amor, ni mitad del deseo.

Tienes toda la suerte de los solos.
Sigue mi amor por ti
intacto
como las catedrales e iglesias
que visitas.

Dios, desde su propia casa
habrá de bendecirte
por mí
sin un rasguño.

A ESPALDAS Y EN CONTRA DE LUIS ARMENTA MALPICA

Luis Alberto Arellano

*De qué sirve, quisiera yo saber, cambiar de piso,
dejar atrás un sótano más negro
que mi reputación -y ya es decir-*

J.G.de B.

I

Pandémica y Celeste es uno de los poemas más conocidos de Jaime Gil de Biedma. Es también una confesión, gustosa y a modo, de hombre a hombre (y si no cómo para Gil de Biedma) y ya tarde al calor de una botella, agotado el tema de la vida, de los devaneos amorosos del autor. Muy extendida es la noción de la importancia que la obra de Gil de Biedma tiene para la poesía de la experiencia, pero este poema, me parece, es la piedra angular de toda poética que quiera presentarse confesional, en un tono dialogado y que logre un discurso, un qué decir sobre aquello que nos es común a todos los hombres. Digo esto, recuerdo a Gil de Biedma, porque en *Malegría*, uno de los centros de *El cielo más líquido*, la referencia a este poema es explícita. No dudo que Luis Armenta Malpica haya querido signar su poema con un homenaje a ese otro que se hablaba de tú consigo mismo, y todo para confesarse aquello que no podía ser de otro modo.

Malegría es uno de los centros, he dicho, de los varios que tiene el poemario. En este el motivo es la desolación amorosa que se consume en un triángulo. Poema que no teme decir su nombre, tiene, rara oportunidad dentro de la obra de Armenta, un tono autobiográfico. La voz se suaviza y ya no funda los reinos de Dios, ni disipa las dudas sobre la creación, sino que se acerca con tiento, con tino, a la develación de ese mecanismo por el cual nos enfrentamos desnudos al desnudo: el deseo y su aceptación en el amor. Porque el Deseo ha poblado todos los libros de Luis Armenta, pero su registro ha sido mucho más cosmogónico, el Deseo ha convivido con la formación del universo, con la creación de la memoria familiar, con el grito que proviene de la fundación de la ciudad, con el ayuno de los amantes que se reconcilian en el pez, con la ebriedad de Dios y con la sed de nosotros en nosotros. Pero es esta la primera vez que la voz se dulcifica hasta el extremo de la confesión, de la impresión primigenia y que no busca el refugio de la analogía.

Cuatro últimas canciones prosigue ese mismo ajuste de cuentas: *Primavera*, *septiembre*, *acostarse juntos* y *en el rojo atardecer*, son poemas que recuerdan aunque

haga daño, para luego olvidar que el rastro es lo único que es nuestro, que la herida se visita porque es la única signatura que nos deja el cuerpo amado. La música de los versos, tan cercana a las melodías que acompañan el recorrido amoroso, demuestran que la poesía de la experiencia no es una forma pobre de nuestra poesía, sino que los pobres poetas la han despojado del sonoro encanto de las palabras justas. He aquí un poeta que se desnuda sin estridencias, y de un modo suave, preciso. Parece que a su sensata madurez de cantor le viene bien esta falta de analogías, y que la estimada sencillez del discurso se incrementa con los recursos aprendidos en otros derroteros.

II

A espaldas de Dios es un territorio más conocido para la voz de Luis Armenta, la Creación del mundo, por un dios poeta, que nombra y desafía a la nada desde su infinita soledad, desde el olvido y el llanto. Las palabras, tanto del hombre, como del dios hecho hombre, son los instrumentos de la muerte, pero también de la creación. Tanto la arcilla como el Dios sin rostro nacen al nombrarlos. Y del resto ellos se encargan, se encarnan. Bello poema es aquel dedicado al hijo de Armando Alanís (poeta regiomontano), donde su padre logra convencer a Dios de la pertinencia de la acción poética y de la poesía como publicidad ciudadana. La ternura de la mirada me parece inédita en un Armenta que ocupaba más sus potencias en la edificación de un mundo que sobreviva a sí mismo.

Y es que Dios no parece un tema necesario en esta modernidad de signos cambiantes. Se confirma su muerte, se denuncia su existencia o simplemente se ignora lo que con Él ha pasado. Pero no se reinventa, no se le busca un nuevo modo de encarar el silencio que la ausencia de Su voz, perdida en el desierto, nos ha dejado. El mismo autor recuerda que Dios no es un tema muy bien visto entre los poetas. Sin embargo es por medio de esta pasión creadora que: "Al igual que las flores el hombre/ ofrece su perfume/ cuando muere".

III

Soy lector de Luis Armenta desde hace 10 años. He mirado el recorrido que sus obsesiones con el Deseo y la reinención de lo sagrado le han hecho pavimentar. La Voluntad, la mínima y la última luz que han hecho brillar el origen de una de las poéticas más originales de los últimos veinte años en México. El mosto que con delicadeza extrema ha cernido transformado en dura ebriedad, de las excursiones que un cuerpo hace en todo cuerpo que preste una *Boca para decir la noche*.

Sin embargo, debo confesarlo yo también de hombre a hombre, me ha sorprendido la multiplicidad de registros que *El cielo más líquido* sostiene. Venimos acostumbrados a poemarios más homogéneos. Pero sé que desconfía de las poéticas que se vuelven estatua de sal de tanto mirarse a sí mismas, y que el viento, más ligero que estas mis palabras, eleva en navegaciones livianas prontas al llanto. Así que la reinención es una constante de su transitar por el poema. Y es el talento único que exige de la vida, la permanencia del asombro. Cabe anotar algo sobre la escritura poética de Luis Armenta, una obra que se viene mostrando como una de las más originales, arriesgadas y sólidas durante los últimos 10 años en México. Desde *Voluntad de la luz* ha manifestado una feliz cercanía con la obra de José Gorostiza. Siéndole muchos de los temas y de las imágenes de *Muerte sin fin* afines, es *Notas sobre poesía* el canónico testamento poético de Gorostiza, el que gravita con mayor eficacia en los poemas de Luis Armenta. Parece como si tratara de seguir al pie de la letra las ideas del texto gorostiziano: la necesidad de que cada verso sea poético y de que la unidad poética sea lograda, no de la suma de los elementos del poema, sino de su arquitectura; la feliz idea de que la poesía es una investigación que violenta a las palabras hasta la transparencia, lo que permite ver a través de ellas a ciertas esencias, Dios, la mujer, la muerte. Sin olvidar que la suma de estas aserciones da como resultado al poeta como un Hombre de Dios, en una especie de ministerio poético.

En esta reunión de poemas, Luis Armenta Malpica abre un diálogo nuevo para sus lectores. Ha dado luz a un mundo que se devora y permanece a pesar de sí mismo. Le ha dado nuevas dimensiones al Dios de todos los que son hijos de hombre. Y ahora, se presenta, de espaldas al fulgor, más silencio y más recuerdo. Más olvido que se reinventa en la memoria y en los sueños. Pero poeta de cuerpo entero, no olvida que la palabra tiene una deuda consigo y con el hombre, y por tanto la hace cantar de un modo nuevo. Y esa es la labor última de todo poeta: que el mundo cante a través de su cuerpo.